

Exaltación

Ya está el señor Azaña en la «más alta magistratura de la República», y esa exaltación abre para muchos ciudadanos españoles una era nueva de la que esperan mucho. Nosotros insistimos en que nos complacerá que así sea y que el señor Azaña acierte a servir los verdaderos intereses del país, que, naturalmente, son algo más extensos e importantes que los del Frente Popular y quizá, en algún instante, puedan ser poco conformes con los ideales de ese bloque. El señor Azaña, en una de sus últimas declaraciones, aseguró, según el reportero que las recogía, que seguiría siendo fiel a su partido, al que se reincorporaría al terminar su mandato. Nos parece que esta declaración no compromete al presidente de la República a permanecer dentro del Frente Popular, y menos aún a sentirse esclavo de la parte más extremista de ese bloque. Una cosa, en efecto, es el Frente Popular y otra, muy distinta, Izquierda Republicana.

Para las gentes optimistas que esperan mucho del nuevo presidente no puede tardar el momento en que el señor Azaña rompa esa relación de dependencia, lo que ni siquiera le obligaría a dejar de cumplir sus compromisos con sus aliados circunstanciales. El programa mínimo del bloque puede ser suficiente ocupación para el mandato del señor Azaña, y el ritmo con que ese programa ha de realizarse no es de suponer que sea el que dicten los que dirigen, fingiendo que se dejan dirigir, al señor Largo Caballero.

Nadie duda de que el programa del Partido Socialista, aliado ya con el comunista y en vías de unificarse con él, es distinto y más amplio que el del bloque; cuando se publicó el manifiesto de éste fué muy comentada esa dualidad de programas, y no hay por qué insistir ahora en ella. La teoría sustentada en algún momento por el señor Largo Caballero de que los republicanos de izquierdas están obligados a apoyar a un Gobierno socialista, como ahora los socialistas apoyan a un Gobierno republicano—y bueno es insistir siempre en la diferencia—, sólo puede ser sostenida para el caso en que el Gobierno socialista limitase su programa al mínimo del bloque. Ir más allá sería salirse del bloque y entrar de lleno en el socialismo, y a eso no creemos que se hayan comprometido en ningún momento los republicanos que están en el Frente Popular, y menos que ninguno el señor Azaña, que aún después del abrazo de Prieto en el banquete del Frontón Central ha declarado reiterada y solemnemente que ni es socialista «ni lo será nunca».

La exaltación del señor Azaña a la presidencia de la República puede, pues, determinar un cambio favorable en la situación política de España. Esto significa el criterio de los optimistas y nos hace repetir: así sea.

La promesa del jefe del Estado ante las Cortes

Antes de las dos de la tarde formó, frente a la puerta principal del Congreso, el regimiento de Infantería de Wad-Ras número 1, con bandera y música, y un piquete de la Guardia civil. También se situó en la plaza de las Cortes el escuadrón de Caballería destinado a dar escolta a la Comisión del Congreso que poco después había de ir a recoger al presidente de la República a su domicilio.

Desde dicha hora comenzaron a llegar al Congreso todos los ministros y el jefe del Gobierno, señor Barcia. A su llegada rindió honores el piquete de la Guardia civil. También se hallaban en el Palacio de las Cortes, desde primera hora, los diputados que integran la Comisión de etiqueta.

A las dos y media se puso en marcha la comitiva del Congreso. Iban delante unos batidores del regimiento de Caballería encargados de la escolta, siguiendo en varios coches los diputados de esta Comisión de etiqueta. Todos ellos

Natalicio

La bella y distinguida esposa de nuestro querido amigo el ilustre literato y director de la revista «Mundial», don Agustín Figueroa y Alonso Martínez, ha dado a luz, con toda felicidad, un hermoso niño. A sus padres y a los abuelos del recién nacido, los señores Condes de Romanones, enviamos nuestra más cordial enhorabuena y la expresión de nuestros votos por el nuevo vástago de la ilustre familia.

momento se dió un toque de atención y la orden de armas al hombre. Las bandas militares y las cornetas del piquete de la Guardia civil batieron marcha.

Subió el señor Azaña precedido de maceros y cruzó el salón de conferencias, dirigiéndose al de sesiones. Le acompañaba el vicepresidente de las Cortes, señor Sánchez Albornoz. El señor Azaña vestía de frac, ostentando el collar de la Orden de la República. Detrás del señor Azaña seguía el Gobierno. Al llegar el señor Azaña al salón de sesiones fué recibido con atronadores vítores y salvas de aplausos.

L ASESION SOLEMNE

A las dos de la tarde ya había invitados en el salón de sesiones para asistir al solemne acto de la promesa del presidente de la República, don Manuel Azaña y Díaz.

Del estrado presidencial había sido quitada la gran mesa e igualmente el dosel central, a fin de establecer comunicación con los pasillos y el salón de conferencias. El suelo del estrado se hallaba cubierto por un gran tapiz. Sobre éste se había colocado una mesita y un sillón y cuatro sillas tapizadas de damasco rojo. Frente a la mesa se había colocado otro sillón igualmente con destino al presidente de la República.

A derecha e izquierda del estrado se habían alzado dos tribunas: la primera para el Cuerpo diplomático y la segunda para los altos cargos y autoridades.

Las tribunas presentaban brillantísimo aspecto, viéndose numerosas damas, especialmente en la de la Presidencia y en la que habitualmente ocupa el Cuerpo diplomático. La tribuna pública se hallaba ocupada por una nutrida representación de compromisarios.

A las dos y cuarenta minutos comenzaron a poblarse los escaños. Los primeros parlamentarios que llegaron fueron los señores Velao y Victoria Kent. Luego fueron llegando los demás, incluso los diputados de la C. E. D. A., al frente de los cuales figuraba el señor Gil Robles, que ocupó su escaño. Se han abstenido de asistir las minorías de Renovación

Temores

En otro lugar exponemos y comentamos las esperanzas optimistas de muchos derivadas de la elección presidencial. Como complemento, muy sustancioso, de lo que allí decimos, vamos a copiar a continuación unos párrafos del discurso pronunciado por Largo Caballero en el banquete con que le agasajaron los diputados y los compromisarios que forman en su grupo.

En ese discurso el señor Largo Caballero insistió en afirmar el famoso lema U. H. P., que tanto y tan a destiempo se ha gritado estos días, y anunció la necesidad de unirse estrechamente con los enemigos de ayer y la posibilidad de que los amigos de hoy sean los enemigos de mañana, con lo que es evidente que la unificación que propugna no será completa, puesto que si una cosa se une por la izquierda, otra se desune por la derecha. El señor Largo Caballero, para justificar aún más la necesidad de esa unión que la situación política está «preñada de acontecimientos que alumbrarán seguramente en muy breve tiempo», en relación con esta profesión, dijo los párrafos sustanciosos a que nos hemos referido y que son los siguientes:

«En estos acontecimientos políticos, el principal papel lo ha de desempeñar la clase trabajadora, y especialmente el Partido Socialista y la U. G. T., que son los organismos que desde hace mucho tiempo vienen siendo el eje de toda la política de nuestro país.

Seguramente que de estos acontecimientos políticos que yo espero surgirán circunstancias de tal naturaleza, que a la clase obrera se la obligue y se la imponga la necesidad de aprovechar las circunstancias para imponer su política de clase. (Muy bien.) Serán circunstancias graves. Yo no soy, como he dicho, hombre pesimista, pero sospecho que desde el día 11, o sea desde el día de hoy, nuestra organización política y sindical tendrá que luchar con mayores dificultades que las que ha tenido hasta hoy. Elegido el nuevo presidente de la República y prometido por él, hoy, el cumplimiento de la Constitución, no sé por qué presiento un cambio de actitud hacia nosotros.»

Este número ha sido visado por la Censura

Española y tradicionalistas. El escaño del señor Calvo Sotelo fué ocupado por el señor Jiménez Fernández.

Entre los primeros diputados que llegaron al salón figuraban los señores Alba, Maura, Largo Caballero, Prieto, Albornoz y Ventosa. De etiqueta vestían muy pocos, entre ellos don Pedro Rico y los señores Ansó y Vargas.

Rompía la armonía del conjunto la blusa oscura del diputado por Castellón señor Martín Olucha.

A las tres y cuarto de la tarde el señor Jiménez de Asúa y los señores Llopis, Rosado Gil, Traba y el oficial mayor del Congreso, señor San Martín, que lucía la banda de la República, hicieron su aparición en el estrado presidencial.

El señor Jiménez de Asúa declaró abierta la sesión.

Seguidamente ordenó la lectura del artículo 72 de la Constitución, que fué leído por el secretario señor Llopis pausadamente. Luego se leyó la fórmula de la promesa presidencial que determina la ley.

A continuación el señor Jiménez de Asúa manifestó:

—La Comisión de etiqueta sale en este momento para ir a recoger al señor presidente de la República. Ruego a todos los señores

res diputados que permanezcan en sus escaños.

EL SEÑOR AZAÑA ENTRA EN EL SALON DE SESIONES

A las tres y veinticinco minutos penetraron en el estrado presidencial cuatro maceros y varios ujieres. Seguidamente entró la Comisión de etiqueta, a cuyo frente figuraba el señor Fernández Clérigo. Inmediatamente después entró el señor Azaña luciendo el gran collar y la banda de la República. El nuevo presidente, colocado en el centro del estrado, saludó con una inclinación de cabeza a los señores diputados, luego al Cuerpo diplomático y últimamente a la Mesa de las Cortes. Después tomó asiento en el sillón previamente dispuesto. Todos los diputados y ocupantes de las tribunas se pusieron en pie. El silencio fué absoluto.

EL SEÑOR AZAÑA PROMETE EL CARGO

El presidente de las Cortes dijo entonces:

Señores diputados: El presidente electo de la República va a prestar la promesa que previene el artículo 72 de la Constitución:

(Continúa en la página 3.ª)

(Viene de la página 4.)

cilitó la siguiente nota de la consulta evacuada:

«El Gobierno que se forme ha de mantener el principio de autoridad, condición indispensable para subsistencia de la vida jurídica, que los ciudadanos se sientan amparados en el ejercicio de sus derechos individuales. Ello no sería posible y acarrearía más tarde graves consecuencias si se lastimasen los sentimientos religiosos. Para esto es preciso el más absoluto respeto. La política de reconocimiento de los Estatutos autonómicos debe ser ampliada a cuantos pueblos acrediten constitucionalmente tal aspiración accionando cuanto sea posible la aprobación del vasco, aunque ello no oculte las ansias de reintegración de nuestros derechos nacionales.

La solución urgentísima del paro obrero relacionándola con una ordenación industrial y económica llevada a cabo con verdadera competencia, a fin de evitar un colapso que rebasando los órdenes invada toda la vida del Estado. También ha de ser objeto de especial atención una reforma agraria que esencialmente consiste en la ya iniciada como medio de restablecer la paz campesina donde haya sido perturbada, y asegurarla en donde el problema no se haya presentado aún, llevando la esperanza del acceso a la propiedad con realidad inmediata a quien trabaja la tierra.

LOS AGRARIOS

El señor Cid, en nombre de la minoría agraria, entregó la siguiente nota: La realidad parlamentaria impone la formación de un Gobierno republicano de composición análoga al anterior para desarrollar un programa concreto que permita la mayor suma posible de asistencias de los partidos republicanos representados en las Cortes y que al mismo tiempo asegure el orden público imponga el principio de autoridad, fomento el desenvolvimiento de la economía nacional y garantice la defensa del régimen constituido.

La conferencia del señor Barcia con S. E. duró diez minutos, y a la salida, el señor Barcia manifestó:

—Pocas cosas, señores. No es necesario que escriban. El presidente de la República me ha dado cuenta de las consultas evacuadas y de su resultado, y voy a cambiar impresiones con mis compañeros de Gobierno.

Un periodista preguntó:

—¿Está reunido el Consejo de ministros en la Presidencia?

Y el señor Barcia replicó:

—He citado a los ministros para la una y media de la tarde con objeto de darles cuenta del resultado de las consultas.

—¿Habrá encargo este medio día?

—Esperen ustedes aquí y verán lo que sucede.

—¿Pero usted no es el encargado?

—Yo voy a la presidencia para

hablar con mis compañeros y redactar el oficio de comunicación a las Cortes de hallarse el Gobierno en crisis.

—¿Volverá usted por aquí?

—No lo creo.

PRIETO, ENCARGADO, DECLINA

A las dos y cinco de la tarde, llegó al Palacio el señor Prieto, que después de permanecer algún rato con S. E. manifestó:

El presidente de la República ha tenido la bondad de encargarme de formar Gobierno. Yo, muy agradecido, he rehusado el ofrecimiento, y si a ustedes le interesan las razones, esta tarde en el Congreso facilitaré una nota exponiendo las razones que me han inducido a ello.

—¿Puede usted decirnos qué persona va a ser encargada de formar Gobierno?

—Eso no es de mi incumbencia y no lo sé. Pero aunque lo supiera, no lo diría. Mejor dicho, casi lo sé. Pero no puedo anticipar nada.

—Puede usted decirnos la inicial del apellido de la persona que va a encargarse de la formación del Gobierno.

Y el señor Prieto replicó:

—¿Y si tienen ustedes el apellido?

TAMBIEN DECLINA EL SEÑOR MARTINEZ BARRIO

A las dos y veinte llegó al Palacio el presidente de las Cortes, señor Martínez Barrio. Su entrevista con el presidente de la

República duró escasamente cinco minutos, y a la salida dijo:

El señor presidente de la República me ha llamado para hacerme el honor de encargarme la formación de un Gobierno de concentración republicana. Yo le he reiterado los razonamientos que en otras ocasiones había ya expuesto contrarios a esta posibilidad. Entonces el jefe del Estado ha insistido para que aceptase el encargo, pero yo, a pesar de su insistencia, he reiterado mis propósitos y he renunciado definitivamente a ese encargo.

—¿Sabe usted quién es la persona que vendrá a recibirle?

—No lo sé.

—¿Pero será ahora?

—No creo. Ahora supongo que para reposo de ustedes y necesidad de todos podremos ir a almorzar.

A LAS CUATRO, SIGUE LA TRAMITACION DE LA CRISIS

El jefe del Gabinete de prensa de la Presidencia de la República manifestó que a las cuatro de la tarde continuaría la tramitación de la crisis.

LA MINORIA SOCIALISTA

A las diez y media se reunió en una de las secciones del Congreso, bajo la presidencia del señor Larga Caballero, la minoría parlamentaria socialista.

A las once y media, el señor De Francisco abandonó la reunión y dijo a los periodistas que la minoría había estado deliberando acerca del momento político actual y de la tramitación de la crisis.

La crisis

El jefe del Gobierno planteó la dimisión del Gabinete ante el Presidente de la República

EL JEFE DEL GOBIERNO PLANTEO LA DIMISION DEL GABINETE ANTE EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

A las siete de la tarde comenzaron a llegar a la Presidencia del Consejo los ministros, con objeto de reunirse en Consejo.

Al llegar, el jefe del Gobierno manifestó a los periodistas que carecía de noticias.

—Únicamente puedo decirles que la tranquilidad en Madrid y en toda España es absoluta.

Confirmó que el Consejo de ministros se debía al objeto de dar cuenta a sus compañeros de Gobierno de la entrevista que había sostenido con el presidente de la República.

TERMINA LA REUNION.—LA REFERENCIA DE LA PRESIDENCIA DEL CONSEJO

A las ocho y media de la noche terminó el Consejo de ministros, y todos los consejeros se abstuvieron de hacer manifestaciones.

A las nueve menos cuarto salió de la Presidencia el jefe del

Gobierno, y dijo al ver a los periodistas:

—Ya lo saben ustedes todo.

Como los informadores dijera al señor Barcia que los ministros habían dicho que el jefe del Gobierno daría la referencia, don Augusto se expresó así:

—He dado cuenta a los ministros de mi dimisión y de que mañana, a las diez, comienzan las consultas. En primer lugar será consultado el señor Martínez Barrio, y luego los jefes de los distintos grupos parlamentarios.

El Gobierno se felicitó y felicitó al ministro de la Gobernación por la forma magnífica en que se han desarrollado los actos de esta tarde. Mañana nos reuniremos nuevamente para que yo dé cuenta a los ministros de cómo se han desarrollado las consultas.

—¿A qué hora será esa reunión?

—Yo creo que las consultas habrán terminado a la una y cuarto, y que a la una y media podremos reunirnos, por si a esa hora tuviese algo que comunicar a los



Cartelera madrileña

Cómico. (Carmen Díaz). — 6,30 y 10,45: Dueño y señora. Pronto, estreno de «Mi hermana Conche».

Español. — 6,30 y 10,30 (Compañía Adamuz): Romance de Lola Montes.

Lara. (Társila Criado). — 6,30 y 10,30: Elizabeth, la mujer sin hombre.

María sabel. — 6,30 y 10,30: Morirse es un error (enorme éxito de autores e intérpretes).

Fontalba. (Teléfono 14419). — 6,30 y 10,30: la zarzuela de Arniches, Garay y maestro Guridi, Mari-Eli.

Barceló. — 6,45 y 10,45: Stradivarius.

Callao. — 6,45 y 10,45: Stradivarius.

Capitol. — (Dirección Metro Goldwyn Mayer. Teléfono 22229.) Sesión continua de 4 a 9 en patio y mirador. Sesión numerada a las 6,30 en club. Sesión nueva en todas las localidades a las 10,30. Rebelión a bordo (Charles Lughton, Clark Gable y Franckot Tone).

(22-4-936.)

Figaro. — (La pantalla de la emoción. Teléfono 23741). — 6,30 y 10,30: El vagón de la muerte.

Prensa. (Teléfono 19900). — 6,30 y 10,30: El soldadito del amor (por Bárbara Staniuch) y Poderoso caballero (por Casimiro Ortas; estrenos).

Gong. — Continua: El cardenal Richelieu.

Hollywood. (Tel. 36572). — 6,30 y 10,30: Una noche de amor, Alas en la noche.

Rialto. — (Teléfono 21370). — 6,30 y 10,30: El escándalo del día 3: A través de la tormenta.

6,30 y 10,30: Morena clara. Cifesa. Por Imperio Argentina y Miguel Liger. Quinta semana.

(13-4-1936.)

Panorama. — Continua de once mañana a una madrugada; butaca, 1 peseta. Revista Paramount, Rascando el violín, Escuela de campeones, Desfile militar de Dos de Mayo, Partido España-Checoslovaquia, La banda del Empastel (cómica).

(La fecha entre paréntesis al pie de cada cartelera corresponde a la de la publicación en DIARIO UNIVERSAL de la crítica de la obra.)

ministros al terminar las consultas.

Un periodista preguntó al presidente si esta tarde había evacuado consulta como jefe de Gobierno.

—He tenido un cambio de impresiones con el señor presidente; pero concretamente no ha sido una consulta.

LAS CONSULTAS DE HOY

A preguntas de otro periodista, dijo el señor Barcia que el primer consultado será el presidente de las Cortes, señor Martínez Barrio; luego, los representantes de los grupos parlamentarios, desde la Ceda a los comunistas, pasando por independientes, agrarios, centristas, Unión Republicana, Izquierda Republicana y socialistas. Creía el señor Barcia que serían diez las personas consultadas.

—¿Serán consultados los ex presidentes?

—No me ha hecho ninguna indicación en ese sentido el señor presidente de la República.

Otro periodista le preguntó si mañana por la tarde se presentaría el Gobierno a las Cortes, y el señor Barcia respondió:

—Crisis como la de ayer son difíciles que se produzcan y resuelvan tan rápidamente; pero no creo que dé tiempo al nuevo Gobierno para presentarse mañana a las cortes.

Anoche se celebró una reunión en el Congreso de numerosos diputados pertenecientes a los grupos de Izquierda y de Unión Republicanas. Como esta reunión no estaba anunciada, los informadores no pudieron obtener una referencia directa.

Parece que la reunión tuvo por objeto cambiar impresiones sobre la situación política y además fijar un criterio para acordar lo que el representante de la minoría ha de aconsejar hoy al jefe del Estado cuando sea llamado a consulta.

Parece que tal consejo sugerirá la formación de un Gobierno republicano que realice el programa político del Frente Popular. A juicio de la minoría de Izquierda, ese Gobierno deberá estar presidido por una personalidad de Izquierda Republicana.

DON CANDIDO BOLIVAR, SECRETARIO GENERAL DE LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

La «Gaceta» de hoy publica los siguientes decretos de la Presidencia del Consejo de ministros: «Admitiendo a don Adolfo Alvarez Builla la dimisión del cargo de secretario general de la Casa oficial del Presidente de la República.

Nombrando secretario general de la Casa oficial del Presidente de la República a don Sándido Bolívar Pieltain.»

(Viene de la página 1.^a)

Acto seguido, en medio de un gran silencio, el señor Azaña lee la siguiente promesa:

«Prometo solemnemente por mi honor ante las Cortes, como órgano de la soberanía nacional, servir fielmente a la República, guardar y hacer cumplir la Constitución, observar las leyes y consagrar mi actividad de jefe del Estado al servicio de la República y al de España.»

A continuación, el señor Jiménez de Asúa le contestó:

«En nombre de las Cortes que os invistieron os digo: si así lo hacéis, la Nación os lo premie, y si no, os lo demande.»

EL SEÑOR AZAÑA SE DIRIGE AL PALACIO NACIONAL Y ES OVACIONADISIMO EN EL TRAYECTO

A las tres y treinta y cinco minutos de la tarde, don Manuel Azaña, rodeado del Gobierno, abandonó el Congreso. Abría marcha una sección de motoristas del Ayuntamiento, seguían cuatro motocicletas del Parque de Ingenieros, en las que iban soldados con fusiles. Inmediatamente detrás iba el automóvil militar ocupado por el general de la División, señor Miaja; en otros coches iban los diputados de la Comisión de etiqueta y la Mesa de la Cámara. Seguía a continuación un escuadrón de la Escolta Presidencial, y después, el coche ocupado por el señor Azaña y el señor Jiménez de Asúa, presidente de la Cámara, rodeado por la Escolta presidencial. También detrás del coche del presidente iban fuerzas de su escolta. Cerraban la marcha varios coches de la Dirección general de Seguridad con los altos jefes policíacos.

Precedían a la comitiva todos los ministros.

La Comitiva pasó por la Carrera de San Jerónimo hasta la plaza de Canalejas, cuyo trayecto se hallaba ocupado por gran cantidad de público, que se apiñaba detrás de los soldados.

Poco después de las cuatro menos cinco minutos de la tarde, es decir, doce minutos después de salir del Congreso, la comitiva llegó al Palacio Nacional.

EL NUEVO PRESIDENTE LLEGA AL PALACIO NACIONAL

Poco después de las tres y media de la tarde comenzaron a llegar a Palacio los ministros, que esperaron en la puerta del Príncipe la llegada del señor Azaña.

Minutos antes de las cuatro llegó a la plaza de la Armería la comitiva. Las fuerzas de la guardia exterior, compuestas por un batallón del regimiento de Infantería número 31 rindieron los honores de ordenanza al nuevo Jefe del Estado, interpretando el Himno Nacional.

Al pie de la escalera principal esperaban la llegada del señor Azaña el secretario del Gabinete diplomático de la Presidencia, señor Armijo, acompañado del señor Ranero y del general jefe de la División de Madrid.

Al descender del automóvil, el señor Azaña, acompañado del presidente de la Cámara, entonó el Himno Nacional la Banda Republicana, que se hallaba en el rellano de la escalera principal. El señor Azaña, seguido de la Mesa de la Cámara y demás personalidades, se trasladó al salón de columnas, donde esperaba don Diego Martínez Barrio para hacerle entrega de la Presidencia de la República.

La guardia exterior de Palacio estaba formada por dos baterías de Artillería, un escuadrón de Caballería y una compañía de Infantería.

A ambos lados de la escalera principal de Palacio se habían situado los porteros mayores del Palacio con uniformes de gala.

Al pie de la gran escalera se hallaba el jefe del Cuarto Militar, general Batet, que esperó la llegada del presidente de la República.

A la derecha de la explanada de la llamada Puerta del Príncipe se han levantado dos tribunas, una de ellas dedicada al Cuerpo Diplomático e invitados.

A la puerta del Palacio se encontraban numerosas Comisiones de todos los Cuerpos de la guarnición, militares y marinos.

Desde las tres de la tarde comenzaron a llegar las personas invitadas para presenciar el desfile; entre otros, los subsecretarios de todos los departamentos civiles con sus familiares.

LAS TROPAS CUBREN LA CARRERA

Desde mucho antes de la hora señalada para que dieran comienzo los actos que lleva inherentes la promesa presidencial, las fuerzas del Ejército que se habían designado de antemano comenzaron a formar carrera en las calles por donde había de pasar la comitiva presidencial.

A las dos de la tarde las tropas de Wad Ras, regimiento de León, Caballería, Ferrocarriles, Aviación, Zapadores y otros que habían de tomar parte en los actos de esta tarde, salieron de sus cuarteles desfilando por las calles de Madrid.

Después de las dos y media comenzó a formarse la carrera. Los soldados de los citados regimientos se alinearon en las aceras, y detrás de ellas, a unos cuatro metros, se formó un cordón, menos nutrido, de guardias de Seguridad y Asalto.

El regimiento de Wad Ras se situó desde el Congreso, carrera de San Jerónimo, hasta la calle de Echegaray. El regimiento de Carros de Combate, desde la carrera de San Jerónimo, por Sevilla, hasta la de Alcalá. En esta calle comenzó a alinearse el regimiento de Infantería de León número 2, cuyas fuerzas cubrieron la carrera hasta la Puerta del Sol. En la Puerta del Sol se situaron dos escuadrones de Caballería con estandartes y banda. También en dicha plaza se alinearon dos compañías de Ferrocarriles, que llegan hasta la calle Mayor, esquina a Postar. Desde

la Puerta del Sol hasta el pasadizo de San Ginés se situaron fuerzas de Aviación. Desde el pasadizo de San Ginés hasta la calle de las Fuentes, fuerzas del regimiento de Zapadores. Los soldados del regimiento de Covadonga, número 4, se situaron en la plaza de Fermín Galán. El regimiento de Transmisiones se situó en la calzada sur de la plaza de la República. Un batallón de Zapadores formó en la calle de Bailén, desde la esquina sur de Palacio hasta la esquina sur de la plaza de la República. Un regimiento de Artillería formó en la calle de Bailén, estableciendo contacto con las otras fuerzas.

Antes de las tres de la tarde, el público formado detrás de las fuerzas en las calles que establecen la carrera por donde ha de pasar la comitiva presidencial era escaso.

Pronto comenzaron a formarse grupos, que se estacionaron junto a los soldados que formaban la carrera.

En muchos puntos del trayecto la fila de guardias formada detrás de los soldados era doble. Una fila de los guardias permanecía detrás de los soldados con el mismo frente que éstos, y la segunda fila daba vista al público.

El general de la División y otros generales recorrieron la carrera, examinando la formación de las fuerzas. También jefes de Policía y jefes de Seguridad y Asalto recorrían la carrera revisando todos los servicios.

Frente al Congreso, además de las fuerzas del regimiento de Wad Ras que dejamos reseñadas, formaban también una sección de Caballería, al mando de un teniente; otra de guardias municipales, a las órdenes de un inspector, y una sección de Asalto que, en fila cuádruple, cubría todo el frente del Congreso entre las calles de Fernánflor y Floridablanca.

A las tres de la tarde comenzó a evolucionar sobre el Congreso una escuadrilla de Aviación.

El tránsito por las calles inmediatas al Parlamento había quedado cortado desde media hora antes.

Los guardias no dejaban estacionarse al público detrás de los soldados, y se obligaba a circular a todas las personas que había por aquellos alrededores.

Las precauciones son enormes en toda la carrera.

EL DESFILE MILITAR

Después de celebrarse la toma de posesión en el salón de las columnas de Palacio, el presidente de la República hizo su aparición en el balcón de la plaza de Oriente. El público le hizo objeto de una clamorosa ovación. El señor Azaña, emocionado, contestó a esta prueba de afecto de la multitud.

El balcón presidencial estaba ocupado por las siguientes personalidades: a la derecha del señor Azaña, el presidente interino de las Cortes, señor Jiménez Asúa, y a su izquierda, el que hasta aquel momento había sido presidente de la República, don Diego

Un mote

Los bulos, infundios o patrañas que con tanta frecuencia se lanzan a la opinión tienen, como los buenos y malos olores, la virtud de difundirse rápidamente por el ambiente, haciéndonos, aunque no queramos, partícipes de sus buenos o malos efectos. Estos bulos, lanzados irreflexiva o intencionadamente, producen en unos daños incalculables y en otros inquietudes, zozobras, miedo y otros estados de ánimo que a los más optimistas produce una depresión que se observa en la mayor parte de los ciudadanos. A la falsa especie le sucede lo que el Don Basilio de la ópera «El barbero de Sevilla»: explica en su aria la calumnia, que va crescendo y crescendo hasta formar una atmósfera que todo lo invade y, lo que es peor, todo el mundo lo cree. Los inventores de tales patrañas, emboscados en el anónimo, no calculan el daño que hacen, y se quedan indiferentes ante sus consecuencias, y si lo hacen con la deliberada intención de causar el mal, el hecho se juzga por sí solo.

Otro modo de producir daño es aplicar a un individuo un calificativo o un «mote» que termine en «ista», a fin de que sus contrarios en ideología se lancen furiosos sobre él y le atropellen sin duelo, y el mote, en el anónimo y... tan tranquilo. A propósito de esto vamos a referir una anécdota.

En un «music-hall» esperaba un inglés muy bien ataviado a dos señoritas, que no tardaron en llegar; al penetrar éstas en el local, entró también un perrito callejero, que sin duda, por imitar a las señoritas en sus afectuosos saludos al caballero, hizo a éste objeto de sus caricias, ensuciándole el pantalón. Las señoritas dijeron al inglés:

—Pégale un puntapié.

A lo que él respondió friamente:

—No; voy a ponerle un mote.

Y abriendo la puerta del local, y al tiempo que expulsaba al perro, exclamó en voz alta:

—¡Cuidado con ese perro, que está rabioso!

Al poco tiempo el perro yacía muerto en la calle bajo los ataques de la multitud, que lo golpeó furiosamente, sin pararse a confirmar la exactitud de la acusación del inglés, y éste, tan tranquilo.

M. M.

Martínez Barrio, todos los miembros del Gobierno, la Comisión de etiqueta de la Cámara, la Mesa del Congreso y subsecretarios de todos los departamentos. En los restantes balcones de la mencionada fachada del Palacio Nacional tomaron sitio numerosas personalidades e invitados.

A las cuatro menos diez minutos de la tarde el general de la división, señor Miaja, previa venia del presidente de la República, ordenó que comenzase el desfile. El general Miaja, acompañado de su Estado Mayor, se situó debajo del balcón principal de Palacio. También se encontraba allí el escuadrón de la escolta presidencial. En el Palacio Nacional

ondeaba la enseña nacional, juntamente con el pendón presidencial.

El desfile comenzó por una compañía del batallón de alumnos de la Academia Militar de Toledo y el regimiento de Infantería número 4, Covadonga, seguido de dos batallones del regimiento de Zapadores.

Después desfiló un batallón de Aviación, dos escuadrones de Caballería y cerraban el desfile dos baterías de Artillería. A las cuatro y treinta y cinco minutos de la tarde terminó el desfile. El señor Azaña se retiró del balcón después de saludar reiteradamente a la multitud que le aclamaba.

PEÑARROYA

Sociedad Minera y Metalúrgica

SOCIEDAD ANONIMA.—CAPITAL 309.375.000 de francos
Domicilio social en París: Plaza Vendôme, 12.—Dirección en España
Peñarroya-Pueblonuevo, (Córdoba)

Fábrica de productos químicos

Sepuperfosfato mineral, abonos compuestos, sulfato amónico, sulfato de hierro, sulfato de cobre, ácidos nítrico y sulfúrico
Para pedidos e informes dirigirse a la

Sociedad minera y Metalúrgica de Peñarroya

Peñarroya-Pueblo nuevo
(Córdoba)

Informaciones de última hora

Tramitación de la crisis

Las consultas

EL SEÑOR MARTINEZ BARRIO, EN PALACIO, ACONSEJO UN GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR

A las diez y veinte de la mañana llegó al Palacio Nacional el presidente de las Cortes, señor Martínez Barrio, y a las diez y media el de la República, señor Azaña, que había salido de El Pardo, donde pernoctó minutos antes.

A las once menos diez salió de la Cámara presidencial el señor Martínez Barrio y dijo a los periodistas que había aconsejado a su excelencia la formación de un Gobierno republicano que desarrollara rápidamente los compromisos contraídos con el programa del Frente Popular.

EL SEÑOR FERNANDEZ CLERIGO COINCIDE EN LA ANTERIOR OPINION

Poco después de salir el presidente de las Cortes, llegó el jefe de la minoría de izquierda republicana, señor Fernández Clérigo.

A las once llegó a Palacio el jefe de la minoría de la Izquierda, señor Corominas. No hizo manifestación alguna y pasó seguidamente a la antecámara presidencial.

A las once y cuarto salió de Palacio el señor Fernández Clérigo, y facilitó a los periodistas la siguiente nota:

—En nombre de Izquierda republicana he respondido a la consulta formulada por el señor presidente de la República en el sentido de aconsejar la formación de un Gobierno republicano integrado por los mismos partidos que el actual, que se encargue de continuar la realización del programa del Frente Popular, bajo la presidencia de un individuo perteneciente a Izquierda republicana.

Al tiempo de salir el señor Fernández Clérigo, llegó a Palacio el jefe de la minoría de Unión Republicana, don Pedro Rico.

LA OPINION DE LA EZQUERRA.—RECUERDA AL ESTATUTO

La estancia del señor Corominas en el Palacio Nacional fué sumamente breve, y al término de la consulta facilitó la siguiente nota:

La minoría parlamentaria que comprende los distintos grupos integrados en Izquierda catalana aconseja la constitución de un Gobierno en el que entren la mayor parte de grupos posibles del Frente popular para realizar el programa de éste.

Para recuperar el tiempo empleado en la solución de la crisis presidencial, el nuevo Gobierno habrá de acelerar el ritmo de su labor, especialmente con la reparación de las injusticias y en el restablecimiento de los derechos violados sobre cuya previa restricción de hecho hay que asentar la paz republicana.

Habrà de terminarse con rapidez la implantación del Estatuto de Cataluña y abrir el paso a las reivindicaciones estatutarias de los otros países que deseen aplicar el régimen autonómico.

Para estos fines y para todos los demás objetivos sociales y políticos del Frente popular, la minoría de Esquerza catalana reitera su voluntad de leal cooperación.

EL SEÑOR RICO, DE UNION REPUBLICANA

El jefe de la minoría de Unión Republicana, señor Rico, dió la siguiente nota al terminar de evacuar su consulta:

«En nombre del partido de Unión Republicana he aconsejado a su excelencia la constitución de un Gobierno republicano, presidido por una personalidad que figure en el grupo republicano más importante de la Cámara.

A este Gobierno correspondería como misiones esenciales la de formalizar el presupuesto, cumplir rápidamente, sin modificaciones ni limitaciones, el pacto que dió vida al Frente popular, y vigorizar con urgencia la acción gubernamental hasta conseguir que las actividades de los partidos y colectividades de toda índole se sostengan invariablemente dentro del cauce de las leyes.»

LOS SOCIALISTAS PIDEN UN GOBIERNO SOLO DE REPUBLICANOS

El diputado socialista señor De Francisco, que llegó a Palacio a las dos menos cinco acompañado del diputado señor Carrillo, facilitó al terminar de evacuar su consulta la siguiente nota:

«Que se constituya un Gobierno republicano capaz de llevar a una rápida realización el programa del Frente popular con la máxima decisión atendiendo los anhelos de las masas obreras, que lealmente le sostienen, y concentrando muy particularmente su atención en la lucha contra las actividades de las organizaciones fascistas que siguen oponiendo al triunfo del Frente popular el ejercicio del terror.»

LLEGAN MAS PERSONALIDADES A CONSULTA

Poco después de las doce llegó a Palacio el ex presidente del Consejo don Manuel Portela. Preguntó a los informadores quiénes le habían precedido, y éstos le informaron de ello.

—Muy bien. Por lo que veo vienen sólo los jefes de grupo. A la salida les daré referencia de mi consulta, pues no he redactado nota, porque será muy breve.

Casi a continuación llegó el diputado comunista, señor Hierro Muriel.

Antes de terminar su consulta el señor Portela Valladares, llegó a Palacio el jefe de la minoría de la Lliga regionalista, don Juan Ventosa, quien manifestó que a la salida facilitaría una breve nota.

MANIFESTACIONES DEL SEÑOR PORTELA

A las doce y veinte salió de la Cámara presidencial el señor Portela, que dijo:

—Después de felicitar a S. E. muy cordialmente por su exaltación a la presidencia de la República y por la emocionante acogida que ayer tuvo en el Congreso, hemos hablado brevemente de la situación política, primero porque el señor presidente acaba de salir de ella y la conoce perfectamente, y en segundo lugar está determinada la situación política por circunstancias que son casi ineludibles. Por tanto, a mi juicio, la composición del Parlamento, aconseja, casi impone, en el momento actual, la constitución de un gabinete que tenga poco más o menos la misma tónica del actual, el cual, con esa ideología definida por esa composición debe procurar, a mi entender, se mantenga el respeto a las leyes y derechos constitucionales para todos los ciudadanos y que el orden público no sea turbado, porque cuantos lo perturban realizan labor negativa, destructora, y esto no puede ser programa de ningún partido.

LOS COMUNISTAS

Al salir de Palacio el secretario político de la minoría comunista, señor Hierro Muriel, facilitó la siguiente nota:

«La minoría comunista entiende debe procederse a la formación de un Gobierno republicano que interpretando fielmente el espíritu del triunfo de 16 de febrero, actúe con la máxima rapidez y energía en el cumplimiento del pacto-programa del Frente popular. Gobierno que aborde el grave problema del paro con la celeridad que la angustiosa situación de las masas populares requiere, imprima la máxima rapidez a los proyectos agrarios y dé solución adecuada a las exigencias y necesidades de las masas campesinas.

Frente a la actitud provocadora de ciertos núcleos dirigentes de empresas y organismos bancarios, de sabotaje y boicot al pueblo y a la República, el nuevo Gobierno tiene una gran misión que cumplir rompiendo los planes de los enemigos de la República y del pueblo.

Consideramos de alta urgencia la exigencia de responsabilidades por la bárbara represión contra los trabajadores y antifascistas de Asturias, así como el establecimiento de indemnizaciones a las víctimas y familiares de las víctimas de la represión.

La reacción fascista derrotada por el impulso del pueblo laborioso, emplea toda clase de recurso contra éste, especialmente los terroristas. El nuevo Gobierno no puede permanecer impasible ante la serie de atentados contra elementos destacados del Frente popular, y debe castigar inexcusablemente a sus ejecutores e inspiradores.

En los mandos del Ejército, en la magistratura, en organismos del Estado hay emboscados representantes genuinos de la reacción y del monarquismo que sabotean a la República; entiende la minoría comunista que tal situación no puede prolongarse, y coloca en primer plano de las actividades del nuevo Gobierno la depuración en los susodichos organismos de todos los elementos enemigos de la libertad popular.

A un Gobierno de las características señaladas, la minoría comunista prestará su apoyo en el Parlamento.

LOS REGIONALISTAS

El jefe de la minoría de la Lliga regionalista, señor Ventosa, al término de su consulta facilitó la siguiente nota:

—Es evidente, a mi juicio, que el Gobierno que se forme ha de

responder al resultado de las elecciones del 16 de febrero. Pero la misión de gobernar que incumba por designación del sufragio a los partidos republicanos del Frente popular, exige que se acometa con decisión y urgencia la resolución de los graves problemas que el país tiene planteados, alguno de los cuales, sobre todo en el orden económico, tienen un carácter de apremio angustioso que no admite demora.

Para realizar con éxito esta obra, que requiere la confianza general y el concurso activo de muchas competencias y voluntades no sometidas a la disciplina de partido, es indispensable que el Gobierno que ahora se constituya asegure la paz pública, el respeto de todos los derechos y el prestigio de la autoridad, y que sin perjuicio de servir las propias convicciones no agrave sentimientos e intereses legítimos y respetables. Sólo así podrá ponerse término al ambiente de guerra civil que tiene perturbada la vida social y política de España y cerrarse el período revolucionario sustituyéndolo por un régimen firme y estable de normalidad republicana.»

A continuación del señor Ventosa, y con breves intervalos, llegaron los señores Maura, Cid y Gil Robles.

MAURA DA EN EL CLAVO

El señor Maura, que abandonó Palacio cerca de la una de la tarde, dió una nota en la que condensa su consejo. Los periodistas le preguntaron si no tenía nada que agregar, y repuso: «Nada. La cosa está bien clara y concreta. Por eso la crisis no debe tener ninguna dificultad.»

La nota dice así:

—He aconsejado la formación de un Gobierno republicano que tenga mayoría en las Cortes y cumpla fielmente el programa del Frente popular sin flecos ni añadidos y gobierne por sí y no al dictado de los extremismos.

GIL ROBL EPIDE IGUALDAD PARA TODOS

Al salir el jefe de la Ceda, manifestó a los periodistas:

—He aconsejado a S. E. la formación de un Gobierno, dadas las circunstancias especiales por que atravesamos, que dé trato de igualdad a todos los ciudadanos; que obligue a todos los españoles, sin distinción de tendencias, a vivir dentro de la ley; que acabe con la anarquía y que evite la catástrofe económica que se cierne sobre España.

LOS VASCOS

El diputado, señor Irazusta, de la minoría anacionalista vasca, fa-

(Continúa en la 2ª)